

# PROYECTO ARQUEOLÓGICO PROSPECCIÓN, IDENTIFICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE LAS ESTRUCTURAS ARQUITECTÓNICAS DEL CERRO MALVECINO (MORA, TOLEDO) MEMORIA CIENTÍFICA

#### 1. PRESENTACIÓN

#### 1.1. Ficha técnica

- Entidad beneficiaria. UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
- Investigador principal. FRANCISCO JOSÉ MORENO MARTÍN.
- Dirección científica. FRANCISCO JOSÉ MORENO MARTÍN.
- Técnicos y colaboradores. RAÚL ARRIBAS DOMÍNGUEZ, CARLOS DE AYALA MARTÍNEZ, Mª ISABEL PÉREZ DE TUDELA VELASCO, SANTIAGO PALACIOS ONTALVA, JESÚS LORENZO JIMÉNEZ, CARLOS CAUCE CAÑIZARES, FRANCISCO RAMOS OLIVER, LAURA FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, DANIEL ORTIZ PRADAS, JESÚS MORENO RODRÍGUEZ-ISLA, JAVIER HERNÁNDEZ CARRILLO.
- Fecha de realización del proyecto. 31/10/2016 a 05/12/2016
- Presupuesto total del proyecto. 9.498,70 €
- Cantidad subvencionada por el Ayuntamiento de Mora. 1.000,00 €

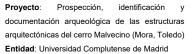




#### 1.2. Antecedentes de la investigación

El proyecto se ha centrado en la documentación y análisis de los restos de estructuras edilicias situados en el cerro más meridional de la llamada Sierra del Castillo. Como se expondrá en el apartado correspondiente, su extensión, naturaleza y cronología carecían hasta la fecha de un trabajo monográfico puesto que, en la mayor parte de los estudios, tales aspectos se han mantenido en un segundo plano eclipsados por los trabajos dedicados al vecino castillo. Podemos decir, por lo tanto, que los restos documentados estaban, desde una perspectiva científica, prácticamente inéditos si exceptuamos la propuesta realizada por Retuerce e Iglesias, 1999 y 2005, quienes sitúan aquí un castillo de asedio ("padrastro" o "malvecino") levantado por orden de Alfonso VII en el siglo XII. Al no haberse llevado a cabo excavaciones o lecturas de paramentos sobre estas estructuras, dicha hipótesis se basaba en una reflexión de orden topográfico y en la observación tipológica de las mismas, en combinación con las fuentes escritas. Las tareas de documentación y lectura estratigráfica contenidas en esta memoria constituyen, por todo esto, la primera aproximación científica a este conjunto que constituye un enclave de gran importancia al sur de la frontera del Tajo entre los siglos X y XIII.

Donde sí se han desarrollado trabajos arqueológicos es en el cerro aledaño ocupado por el castillo, que sintetizamos aquí por su relevancia en la explicación de las estructuras por nosotros investigadas. Las excavaciones, de pequeño calado y dispersas, han estado sujetas a las tareas de consolidación y puesta en valor de las estructuras del castillo. En 1999 se redactó un plan de actuación que contemplaba el análisis arqueológico y rehabilitación del conjunto y, por lo que deducimos de su lectura, se llevó a cabo la identificación y descripción parcial de algunas de las estructuras del cerro Malvecino (Retuerce e Iglesias, 2005: 318). En el año 2001 se llevó a cabo una campaña en el recinto superior del castillo acompañada de una relectura de los documentos santiaguistas. La intervención se llevó a cabo en el acceso a una estancia del extremo norte que, a partir de entonces y como hipótesis no confirmada, fue considerada la capilla utilizada por los freires de la orden (Maquedano y otros, 2003: 28). En ambos casos, los hallazgos cerámicos sirvieron para constatar una ocupación de estas sierras





desde la Edad del Bronce hasta el siglo XX, con un paréntesis durante la etapa romana. Las intervenciones, y la colaboración continuada de la Escuela Taller, permitieron conocer mejor el registro y sirvieron para trazar plantas y alzados de las estructuras medievales, tanto cristianas como aparentemente de origen islámico. Hablamos, conviene subrayarlo, del castillo de Mora, la fortificación todavía visible desde la población.

Por todo ello, los restos edilicios objeto de nuestro estudio eran prácticamente desconocidos. El desarrollo de las tareas de investigación ha venido a paliar deficiencias tan fundamentales como disponer de una adecuada planimetría que permita establecer su extensión, distribución y características tipológicas (Anexo planos). La interpretación de los mismos y su inserción en los debates presentados ayudará, sin duda, a esclarecer el tipo de relación entre las fortalezas colindantes al tiempo que arrojará algo de luz a la vida en la frontera sur del Tajo durante el siglo XII.

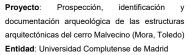
#### 2. CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA Y TERRITORIAL

#### 2.1. Situación y generalidades

La intervención se llevó a cabo en el municipio de Mora, provincia de Toledo, situado a unos 30 kilómetros al sureste de la capital, concretamente en la llamada sierra del Castillo, localizada a unos tres kilómetros y medio hacia levante del núcleo poblacional. Mora, localidad de casi 10.000 habitantes, tiene en el cultivo del olivo su mayor actividad económica y una rica actividad cultural que gira en torno a ésta, destacando especialmente un abundante patrimonio etnográfico relacionado con las tareas agrícolas que, en última instancia, han generado su famosa Feria del Olivo, celebrada cada mes de abril desde hace más de cincuenta años.

Pese a los múltiples y valiosos bienes culturales de carácter monumental, en el término no ha sido posible documentar evidencias materiales de ocupación más antiguas de las localizados en las cimas y laderas de estas sierras.

Vigilados día y noche por su castillo medieval, los morachos han mostrado siempre un enorme interés por el conocimiento y preservación de esta imponente fortaleza. La historiografía local, si bien constantemente al tanto de las discusiones del ámbito académico, ha tratado de proporcionar a sus habitantes datos básicos como cronología, función, topografía, figuras históricas, etc.





(VVAA, 2014: 45). Fruto de este interés es el apoyo mostrado al proyecto por parte de la corporación municipal, propietaria del bien, en convergencia con la Asociación del Castillo de Peñas Negras.

Tal y como pondremos de relieve a lo largo de esta memoria, los datos aportados por la intervención arqueológica contribuyen a establecer con precisión la extensión del castillo en dirección sur, al tiempo que añaden nuevos datos a la discusión acerca de la naturaleza y cronología de estas estructuras. Pese al esfuerzo, el alcance de nuestro trabajo tiene un carácter casi preliminar que deberá ser continuado en futuros proyectos.

2.2. Descripción del entorno físico de la zona de actuación. Apartado en el que explique el ámbito territorial de desarrollo del proyecto, así como la unidad geográfica en la que se inserta.

Las sierras cuarcíticas del Castillo y de Morejón forman una estrecha cadena montañosa que discurre perpendicularmente en el extremo oriental de los Montes de Toledo. Distante dos kilómetros y medio de la localidad de Mora, el conocido popularmente como "cerro del Malvecino" (topónimo directamente relacionado con el devenir histórico del lugar) es la cota más meridional de la sierra del Castillo. Alcanza una altura máxima de 967 metros y destaca por sus afloramientos de cantos cuarcíticos subangulosos con matriz arenoarcillosa del Ordovícico Inferior (VVAA, 2009: 76).

El acceso a la plataforma superior, en la que se localizan las estructuras, actualmente se realiza (no sin dificultades) desde el lado oeste -la vertiente que da a Mora- y, aunque con bastante más obstáculos, desde el lado norte -con conexión desde el castillo-. Para llegar al pie del cerro, desde donde acometer la última subida, se ha de tomar siempre la cara de poniente ya que, desde la cara oriental, la cima es prácticamente inexpugnable.

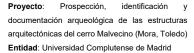
Llamamos plataforma, aunque su orografía es completamente irregular por las cresterías de cuarcita, al espacio más elevado comprendido entre las dos estructuras documentadas en sus extremos norte y sur (aproximadamente unos 70 metros entre ambas). Su aventajada posición hace que desde su cima todavía sean visibles algunos castillos históricos (Almonacid-Huerta de Valdecarabanos) y se obtenga una magnífica visión del entorno; hasta la Mesa de Ocaña hacia el



noroeste, la comarca de La Sisla hacia poniente, la Cañada del Castillo y las sierras de San Juan y del Buey hacia occidente y, si dirigimos nuestra mirada hacia el sur, contemplamos buena parte de la vertiente norte de los Montes de Toledo. Lo fundamental es que, desde esta posición, además de controlar perimetralmente todo el contorno, se domina la posición del propio castillo situado en una cota inferior (aproximadamente veinte metros más bajo), dato de extrema relevancia para la discusión histórica que a continuación se expondrá. Las condiciones de habitabilidad de la posición son ciertamente malas. La altura está completamente desguarnecida y expuesta al azote del viento (extremo éste que pudo ser comprobado durante la realización de los trabajos arqueológicos), lo que hace que las temperaturas sean bajas durante una buena parte del año. Con todo, el mayor inconveniente para su ocupación permanente es la dificultad de acceso a fuentes de agua. Al contrario que en el castillo, donde se conoce la existencia de un aljibe y un manantial natural, la población aquí establecida, por pequeña que fuera, dependería de la traída de aguas desde fuentes cercanas, sin descartar que en las terrazas inferiores pudiera existir manantiales naturales o que, aunque de pequeño tamaño, futuras excavaciones saquen a la luz depósitos de almacenamiento.

2.3. Contextualización Histórica. Debe contener una contextualización histórica y patrimonial el objeto de estudio del proyecto, así como un estudio histórico pormenorizado del mismo.

Los indicios de ocupación humana más antiguos en estas sierras se remontan a época protohistórica. La cerámica recuperada en las escasas intervenciones en el castillo y el hallazgo de la estación rupestre de "La Zorrera" en el Morejón remiten a la Edad del Bronce (Retuerce e Iglesias, 2005: 296). A tiempos medievales y modernos corresponden los vestigios arquitectónicos más visibles, la ermita de la Virgen de la Antigua y un arruinado molino de viento, sobre el Morejón, y el castillo de Mora en la sierra que lleva su nombre. Esta imponente fortaleza fue declarada Monumento Hitórico mediante decreto genérico de 1949. Transformado en Bien de Interés Cultural a través de la aplicación de la Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985, esta fortificación ha sido objeto de análisis documental y arqueológico durante casi setenta años. Como venimos





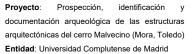
anticipando, nuestro trabajo no se ha centrado en esta fortaleza, aunque su origen y evolución está estrechamente ligada al complejo que ha sido objeto de nuestra indagación arqueológica.

Todavía desde Mora es hoy visible la silueta de dos edificaciones arruinadas en el conocido como "cerro Malvecino o "cerro de Peñas Negras". El interés del proyecto se ha centrado en estos restos constructivos notablemente dañados en tanto que, como veremos a continuación, su extensión, naturaleza y cronología estaban pendientes de confirmación ya que, en la mayoría de los estudios, el establecimiento de estos aspectos ha estado siempre subyugado a -e incluso ensombrecidos por- los estudios dedicados al vecino castillo. Podemos decir, por lo tanto, que los restos documentados estaban, desde una perspectiva científica, inéditos.

La historia documental de estas fortificaciones está, a la espera de nuevos datos, sustentada sobre algunos momentos clave: su origen islámico (siglo X), su reconquista en 1085 y la pérdida a manos almorávides, la construcción de un "padrastro" en sus proximidades para su hostigamiento y rendición en época de Alfonso VII y, por último, su cesión a la orden de Santiago en 1177 (Jiménez de Gregorio, 1962: 488). Sin embargo, se constata que la imbricación entre lo que nos cuentan los textos y la evolución material de los restos todavía visibles no termina de producirse.

Se ha de tener en cuenta que, a partir del análisis filológico, se deduce la existencia de dos fortalezas con sus respectivas destrucciones/modificaciones (castillo de origen islámico + castillo "padrastro"). Por otro lado, la proximidad de los restos conservados (castillo + estructuras en el cerro Malvecino) es un inconveniente importante para la adecuada identificación de ambas, de manera que el análisis arqueológico realizado era la única vía posible para establecer conexiones tipológicas como paso previo al establecimiento de relaciones funcionales y cronológicas.

La historia documentada del castillo, supuestamente ocupando la parte baja oriental de la posición que hoy vemos, arranca el año 930, cuando, en su expedición de castigo contra los levantiscos toledanos, el califa Abderramán III somete la fortaleza de Mora (Porres, 1985: 42-43), lo que permite intuir su





función como defensa adelantada de la ciudad del Tajo (Retuerce e Iglesias, 2005: 297).

En el breve informe (Apéndice 1) realizado por el Dr. Lorenzo de la UPV, se exponen de forma crítica las referencias conocidas al lugar en época islámica. En ellas se habla de la existencia de una fortaleza desde la que los toledanos atacaban a los cordobeses y que esta fortificación estaba bajo el mando de un sujeto originario de Calatayud. Además, en un texto geográfico se menciona al enclave con el término *hisn*, un tipo de enclave militar integrado en la administración omeya.

En el período transcurrido entre su construcción y la definitiva conquista y vertebración de la Marca Media suponemos que el enclave fue testigo de los sucesos acaecidos al sur de la frontera del Tajo. Aunque no contamos con textos que lo certifiquen, el castillo debió caer en manos cristianas coincidiendo con la reconquista de Toledo por Alfonso VI en 1085. Los acontecimientos del siglo XII son decisivos a la hora de interpretar sus restos. Su alcaide, Munio Alfonso, la perdió el año 1138, cayendo esta importante posición en manos almorávides desde donde acosaron a la cercana Toledo. Ante esta amenaza, el rey ordenó la construcción de un nuevo castillo junto a Mora la vieja, entregándosela al caudillo Martín Fernández. Esta estrategia, relativamente habitual en la guerra antigua y medieval (Palacios, 2006: 40), aparece mencionada con cierta precisión en el caso de Mora puesto que la nueva fortificación ("et fabricavit contra faciem Morae illud Castellum quod dicitur Ponna nigra, melius et fortius") se situó a media legua de la otra y fue bautizada como "Peña Negra" o "Peña Cristiana". El resultado de esta técnica militar dio sus frutos puesto que, con la presencia del propio Emperador, el castillo sucumbió en 1144 (Palacios, 2006: 41).

La forma en la que las sucesivas construcciones, reconstrucciones y adiciones narradas en las fuentes se han ido imbricando con los restos materiales conservados y, sobre todo, la ubicación del padrastro, constituyen todavía el principal interrogante que se cierne sobre el conocimiento de la fortaleza antes de su donación a la orden de Santiago (Palacios, 2006: 41 y 42). Nuestras investigaciones se enfrentan, por tanto, a dos

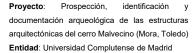


- a) ofrecer una cronología aproximada basada en el rastreo de paralelos tipológicos entre castillo y supuesto padrastro
- b) dilucidar la relación de dependencia/enfrentamiento entre ambos a partir de la fijación del perímetro de las estructuras del Malvecino y su capacidad defensiva/ofensiva en relación al castillo de Mora.

La donación a los caballeros de Santiago se produjo el año 1171, reinando Alfonso VIII, y fue confirmada mediante una bula papal el año 1175 (Maquedano y otros, 2003). Todo parece indicar que, inicialmente, no incluía más que la fortaleza originaria ya que, en 1180, la orden recibe también el "castellum de Petra Nigra". En cualquier caso, hay algunos indicios documentales que sugieren que el padrastro fue derribado por orden de Fernando III a comienzos del siglo XIII (Palacios, 2006: 42).

A lo largo de la baja Edad Media aumenta el volumen de fuentes escritas que se refieren al castillo de Mora. Especialmente jugosas por su carácter descriptivo son las procedentes de los textos redactados con ocasión de las visitas que la orden realizó a la fortaleza, en su poder hasta 1568. Algunas alusiones al "portillo del Malvecino" (topónimo popularizado y usado hoy en día para definir al padrastro medieval) situado hacia el lado sur indican la dirección que, al menos a fines del medievo, creía mantenerse respecto del castillo de asedio (Maquedano y otros, 2003: 23). Esta referencia abre la posibilidad a que por estos mismos años una parte del mismo siguiera todavía en pie o bien que la memoria del lugar creyera ver en las ruinas que hemos investigado el recuerdo de la peña cristiana. En época moderna el castillo dejó de ser utilizado con funciones propias de su naturaleza fortificada y fue vendido a Francisco de Rojas en 1568 (VVAA, 2014), cuyos descendientes fueron sus propietarios hasta que en 1970 pasara a formar parte del municipio que, a finales de 2012, ha ampliado el límite de la propiedad a las sierras que lo sustentan.

Tal y como se ha indicado líneas arriba, uno de los aspectos más discutidos por la historiografía es la ubicación del padrastro de Peñas Negras o Peña Cristiana, cuestión de enorme importancia porque su identificación afecta al propio castillo de Mora, al que algunos autores consideran la auténtica fortaleza de asedio. Los argumentos esgrimidos han sido, hasta época reciente, de índole textual, intentando con ello adaptar los restos hoy visibles a las parcas informaciones de





las fuentes. Las hipótesis ofrecidas han venido adoleciendo de un estudio integral de uno de los componentes del binomio. Dicho de otro modo, ninguna investigación había reparado hasta hoy en la necesidad de conocer cómo, cuándo y para qué se levantaron las estructuras del cerro Malvecino, las más serias candidatas a ser consideradas como parte del castillo padrastro.

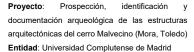
En el catálogo monumental de Toledo realizado por el Conde de Cedillo a comienzos de siglo pero publicado muchos años después, ya se expresa con rotundidad la dificultad que hay a la hora de establecer la secuencia correcta de edificios en función del relato cronístico (López de Ayala, 1959: 188). Tras repasar los datos llega a la conclusión de que la fortaleza originaria que tan fácilmente fue capturada por Abderramán III se encontraba en el espacio ocupado por el caserío de Mora, mientras que, el padrastro de asedio situado en altura para hostigarlo sería, en realidad, el castillo actual.

Jiménez de Gregorio (1962: 487), tras descartar por completo que se situara donde hoy se levanta el castillo de Almonacid -a unos veinte kilómetros en línea recta al noroeste de la sierra del Castillo y perfectamente visible desde ella-, considera, aunque sin citarlo, razonable la propuesta del Conde de Cedillo. Añade a estos razonamientos Moreno Nieto (1974: 239) que, según la crónica de Alfonso VII, la Peña Cristiana era "mejor y más fuerte", lo que aconseja a identificarla con la fortaleza todavía en pie. Al ser partícipe de esta misma idea, Porres (1980: 34) considera improbable entonces documentar fases islámicas en el castillo actual, idea que reitera en su participación en una obra colectiva años más tarde (Pérez de Tudela y otros, 1997: 58).

Insinúa Julio González, en su obra sobre la "repoblación" de la zona (1975: 176), que el castillo padrastro se habría situado en el camino hacia Uclés, sobre la sierra del Buey, aunque no ofrece argumentos para sustentar esta hipótesis.

A finales de los 90, Pavón Maldonado (1996: 41) acomete un estudio tipológico superficial de las estructuras sobre la sierra del Castillo y, pese a que documenta técnicas constructivas de factura islámica en las partes bajas de las torres de la albacara, no encuentra motivo para desestimar la hipótesis de que éste era, en realidad, el castillo padrastro de Alfonso VII.

Un estudio mucho más profundo realizan Retuerce e Iglesias (1999, plan de actuación, y 2005, publicación) en el que aportan interesantes novedades





referidas a la identificación del padrastro cristiano. En su opinión, éste debió situarse en el cerro más meridional de la sierra ya que se elevaba casi veinte metros sobre éste lo que favorecía el hostigamiento y asedio (Retuerce e Iglesias, 1999: 8, 2005: 318). La sospecha se confirmaría, en su opinión, al conceder la tradición a esta elevación el nombre de "malvecino", topónimo de carácter popular habitual en la Edad Media para referirse a estos padrastros. El trabajo debió conllevar la prospección de esta altura y un primer, y hasta la fecha único, inventario de restos: la fortaleza que mandó arrasar Fernando III en 1224, pivotaría en torno a dos torres cúbicas en los extremos norte y sur cuyo aparejo "toledano" encaja con la cronología del siglo XII (Retuerce e Iglesias, 2005: 318). En un trabajo inmediatamente posterior al plan de actuación esta hipótesis aparece reforzada con otro dato puesto que, en las visitas de la orden de Santiago, la puerta meridional del castillo que se orienta hacia ese cerro se llama "portillo del Malvecino" (Maquedano y otros, 2003: 23).

No obstante, Palacios Ontalva (2006: 42) llamó la atención hace algunos años de las contradicciones que dicha identificación conlleva. En su opinión los restos se ajustan mal con la referencia cronística al padrastro como "melius et fortius" y con su ubicación a media legua, esto es, casi dos kilómetros y medio, de distancia del castillo que debía asediar. Las estructuras visibles sobre el Malvecino podrían corresponder, bajo su punto de vista, a las obras de fortalecimiento del castillo islámico durante el asedio de Alfonso VII. Defiende, al tiempo, la necesidad de tener en cuenta la hipótesis defendida por Julio González y explorar la vecina sierra del Buey, distante un par de kilómetros del castillo.

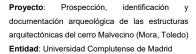
En resumen, contamos con la mención a dos fortalezas de las que, estrictamente, sólo tenemos documentada una. Si consideramos válida (no hay, por el momento, motivos para dudar de ella) la idea de que el castillo actual fue el califal, el recuperado por Alfonso VII y perdido por Munio Alfonso, y, en última instancia, el donado a la orden de Santiago, queda pendiente reconocer dónde se situó la fortaleza de asedio construida por orden del Emperador y desmochada por Fernando III.



#### 3. OBJETIVOS DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

El objetivo fundamental ha sido el de acometer un estudio integral de los restos arquitectónicos del llamado "Cerro Malvecino" en la Sierra del Castillo del término municipal de Mora (Toledo). El primer paso ha constituido una aproximación directa con el bien a estudiar y, con ese propósito, se ha procedido a:

- Identificar y ubicar los restos sobre una base topográfica real y llevar a cabo su documentación planimétrica. También se ha aprovechado para prospectar el cerro y comenzar a establecer posibles vías históricas de acceso a su cima, necesarias para llevar a cabo la construcción de las estructuras así como el lógico mantenimiento de quienes las ocuparon. Esta identificación ha prestado particular atención a las posibles zonas de extracción de material (canteras en afloramientos cuarcíticos) así como en los restos de escombros al pie del cerro.
- Documentar los alzados localizados. Además de ser imprescindible para la proceder a su lectura estratigráfica, ha constituido en sí mismo un objetivo dada la exposición de los restos a factores de riesgo, tanto medioambientales como antrópicos. Por su particular y delicado estado de conservación, el valor de estos planos se incrementa como instrumento para evaluar el nivel de degradación, promover las actividades necesarias para ponerle freno y, caso de no poder llevar estas últimas a cabo, guardar al menos una referencia precisa de su existencia y naturaleza.
- Una vez documentados, y todavía con las versiones planimetrías en proceso de realización, se procedió a la lectura estratigráfica de las estructuras incluyendo una caracterización tipológica de las mismas. El trabajo de campo ha permitido establecer una secuencia relativa (Fig. 1) que, para dotar de datos absolutos, requiere de una estrategia de documentación de paralelos tipológicos (aparejos y material). Con esa intención se proyectó una búsqueda de los mismos en el castillo próximo, para lo que fue diseñada una ficha de caracterización tipológica (Fig. 2) basada en los estudios de Retuerce e Iglesias (2005).
- En la fase de interpretación se han cotejado los datos arqueológicos con la información de los textos para establecer una hipotética secuencia absoluta. También se han recopilado y transcrito las referencias en árabe relativas al enclave.





- Una vez puestas en planta y secuenciadas correctamente, se ha intentado establecer etapas sincrónicas de uso y, con ello, calibrar la validez de dichas estructuras desde la óptica militar, su papel en la defensa del cerro y, llegado el caso, el ataque al castillo de Mora. A través de la combinación de todos estos datos se aportan nuevos datos a la discusión acerca del uso de estos restos como parte del "padrastro" construido por Alfonso VII.
- Respetando los puntos básicos de una adecuada estrategia de gestión patrimonial, sumamos a estos objetivos de "conocimiento científico" el de "reversibilidad social". La coordinación con el Ayuntamiento de Mora ha permitido el establecimiento de diferentes canales de difusión de la información obtenida. Tal y como se han planteado, tanto los instrumentos utilizados para su obtención como la calidad de la documentación arqueológica que se ha generado poseen un altísimo potencial como herramienta de difusión patrimonial (Fig. 3). Con este propósito, se ha desarrollado un taller de trabajo en el marco de la Semana de la Ciencia de la Comunidad de Madrid (17 y 18 de noviembre de 2017) y se ha planificado una jornada de divulgación de resultados el día 27 de dicho mes. Por otro lado, merece la pena poner de relieve que el mismo proceso de investigación ya ha tenido eco en medios de comunicación de carácter local y provincial.



## **4. METODOLOGÍA DE ACTUACIÓN.** Descripción pormenorizada de la metodología aplicada

Prospección de la zona. La primera tarea fue la de llevar a cabo una prospección arqueológica visual intensiva del área donde se localizan los restos constructivos emplazados en el cerro Malvecino así como de la ladera y pie del mismo. Se procedió a un registro individualizado y a la documentación fotográfica de todos los datos con valor arqueológico: líneas de muros (Fig. 3), zonas de derrumbes (Fig. 4), posibles trazas de trabajos en el sustrato geológico, zonas de extracción de material (Fig. 5) y áreas de acceso a la cumbre (Fig. 6). La intensidad con la que dicha prospección aumentó en la plataforma central del cerro, cuya extensión (con una longitud de aproximadamente 70 metros en dirección N-S) había sido objeto de actividades de construcción que incluían la adaptación del terreno geológico (Fig. 7) para la elevación de tres estructuras que, finalmente, se han demostrado parte de un recinto homogéneo.

La prospección fue ampliada a la sierra del Buey, situada a 2,5 kilómetros hacia oriente, donde se encuentra el cerro conocido popularmente como "El caracol", con la intención de registrar posibles restos de estructuras de cronología medieval que pudieran ser relacionadas con el conjunto de la sierra del Castillo. El resultado ha sido positivo, identificándose restos constructivos y acumulaciones de material de cronología indeterminada. En este caso la documentación se limitó a la toma de fotografías que revelan el potencial interés de esta zona para la investigación que nos ocupa (Fig. 8).

Obtención de planimetrías. Las planimetrías elaboradas están basadas en fotografía corregida con apoyo topográfico posteriormente delineada. Por su ubicación y el difícil acceso a las estructuras, sobre todo las del lado oriental, se ha hecho indispensable el uso de un dron que ha permitido obtener imágenes de gran valor, no sólo científico, sino también divulgativo (Fig. 9). La aeronave pertenece al tipo cuadricóptero Dji Phantom 4 que cuenta con una cámara 4K que proporciona imágenes de alta resolución (4096×2160-4K 24 / 25p a 60 Mbps). Dicha cámara posee un estabilizador de 3 ejes que aporta gran estabilidad a la imagen en condiciones climatológicas adversas, capacidad de inclinación de +30° a -90° además de un estabilizador mediante software. También posee un sistema de posicionamiento GPS y óptico con doble receptor



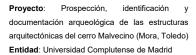
para una señal más precisa y redundante lo que ha permitido geoposicionar las imágenes captadas mediante la cámara. Para el apoyo en la toma de imágenes el dron cuenta con un sistema de transmisión de video en directo de 100mW capaz de transmitir la señal a una resolución de alta definición (720p/30 fps) a un equipo remoto para poder coordinar la toma de imágenes entre piloto y personal investigador. Las imágenes grabadas se han tratado mediante distintos software para adquirir los fotogramas que componen el video y tratarlos de forma individual. La combinación corregida y con apoyo topográfico de dichos fotogramas permite la obtención de ortofotografías que son la base de los planos delineados en AutoCad (Fig. 10).

Obtención de modelo 3D. A partir de los fotogramas tomados por el dron se ha obtenido un modelo tridimensional mediante un software de procesamiento digital de imágenes y generado de modelos espaciales (Fig. 11). El proceso de elaboración de dicho modelo se puede dividir en varias etapas.

- 1. Alineado de los fotogramas corrigiendo posibles desviaciones, correcciones de color y cambios de perspectivas
- 2. Búsqueda de puntos claves con superposición de imágenes para generar una nube de puntos espaciales.
- 3. Corrección de posibles errores de la nube de puntos densa y obtención de una malla tridimensional.
- 4. Aplicación de textura fotográfica sobre la malla tridimensional
- 5. Georreferenciación de puntos sobre el terreno.

Lectura estratigráfica. El escaso margen de tiempo con el que se contaba impidió utilizar las planimetrías arquitectónicas para el desarrollo de las tareas arqueológicas. Sin embargo, dadas las características materiales de los restos documentados, las ortofotos impresas fueron lo bastante útiles como para desarrollar sin contratiempos este proceso (Fig. 12).

La Arqueología de la Arquitectura consiste en la aplicación del método estratigráfico propio de la arqueología del yacimiento al estudio del edificio. Su análisis se aborda como el de un yacimiento con una estratigrafía resultado de las acciones constructivas y destructivas, ya sean naturales o intencionadas, que han tenido lugar a lo largo de su historia y que han determinado el aspecto del objeto llegado a nosotros. Junto a la estratigrafía, en el caso que nos ocupa,





hemos tomado muy en cuenta la tipología de los diversos elementos constructivos que conforman el edificio.

La lectura de paramentos ha permitido individualizar un total de 28 Unidades Estratigráficas (UEs), entidades mínimas constructivas, con un volumen tridimensional, o destructivas, representadas en cortes o soluciones de continuidad, y caracterizadas por su unidad física y técnica, así como por su finalidad estructural y constructiva. Localizadas mediante fichas (Fig. 13) y planos de campo, descritas exhaustivamente y relacionadas en términos de sincronía (coetaneidad) y diacronía (antero/posterioridad), las UEs nos han permitido conocer y reconstruir la secuencia temporal del edificio.

Dada su escasez, las unidades estratigráficas no se han agrupado en Actividades constructivas, sino que han sido incluidas directamente dentro de las tres etapas en las que se ha establecido la secuencia del yacimiento. La información recogida en cada una de las fichas descriptivas de cada una de las unidades estratigráficas ha sido recopilada y sintetizada en un listado secuenciado por fases (Apéndice 1) y con su correspondiente diagrama estratigráfico (Fig. 1).

Construida la secuencia relativa se presenta una tentativa de secuencia absoluta mediante:

- a) Búsqueda de paralelos tipológicos para los aparejos y los materiales de las UEs constructivas en el castillo de Mora (Fig. 2).
- b) Lectura e interpretación de las fuentes históricas.

Con estos datos hemos procedido a la interpretación de los restos tal y como se explica en la presente memoria que, además, sirven como base para el desarrollo de las actividades de difusión de los resultados obtenidos comprometidas según consta en el objetivo 6 de la propuesta subvencionada.



#### 5. DESCRIPCIÓN DE LOS TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN REALIZADOS

Enumeración de los trabajos realizados con documentación adecuada a cada tipo de intervención (fichas, matrix, documentación gráfica, etc.).

Debe contener una contextualización histórica y patrimonial del objeto de estudio del proyecto, así como un estudio histórico pormenorizado del mismo.

La prospección y posterior documentación planimétrica tuvo como fin inmediato la realización de una lectura estratigráfica de los alzados, tarea que se llevó a cabo durante la primera quincena del mes de noviembre de 2016 por una parte del equipo de investigación. Para ello se utilizaron las ortofotos obtenidas mediante el dron así como un modelo de ficha de registro arqueológico adecuada a la lectura de paramentos. Como se ha mencionado en el anterior epígrafe, la escasez de los restos y la homogeneidad de los mismos llevaron a la identificación y descripción de un total de 28 unidades estratigráficas que fueron individualizadas, descritas e interpretadas para, posteriormente, ser secuenciadas en tres fases.

#### Fase 0. Geológico. UE 1000

La inclusión en el registro arqueológico de la base geológica (UE 1000) se explica por la importancia del mismo a la hora de la elección del lugar además de por, como se explicará a propósito de la siguiente fase, el papel que desempeña en la distribución y levantamiento de las estructuras arquitectónicas. A los datos aportados en el epígrafe 2.2 del presente informe referido a la composición y altura del cerro -rocas cuarcíticas que alcanzan una altura de 967 metros con una superficie en la cima de aproximadamente 70 metros en dirección N-S- (Fig. 14), es preciso sumar otras referencias que ayudan a comprender mejor la naturaleza y extensión del yacimiento.

La cima del cerro debió estar completamente ocupada por una especie de crestería rocosa formada por la elevación de las mismas tras el cruce de los planos inclinados. El perfil surgido tras esta evolución geológica estaba formado por numerosos salientes aristados de gran dureza que convierten las zonas sin alteración antrópica en prácticamente intransitables (Fig. 15). La zona central y norte de la cima parece haber sido objeto de una intensiva intervención de desbastado mientras que gran parte de la mitad meridional, a excepción del



extremo sur, mantiene el relieve aristado que hace prácticamente imposible que sea transitada.

El perfil escarpado es mucho más evidente por la ladera oriental, desde donde es complicado alcanzar la cima. En cambio, por la zona oeste se genera una especie de terraza intermedia que, aunque no sin dificultades, sirve para acceder a la plataforma superior (Fig. 16). Dada la escasa alteración del entorno geológico de las laderas, consideramos éste como el camino más practicable y, por lo tanto, la vía elegida durante la construcción y uso de la estructura superior. El relieve presenta una disposición topográfica muy favorable a un asentamiento defensivo al elevarse de manera notable y con gran verticalidad sobre la llanura contigua. El terreno, además de ofrecer unas condiciones defensivas óptimas, proporciona parte del material necesario para la construcción de las estructuras estudiadas.

#### Fase I. Preparación del terreno. UEs 1001 y 1025

Entendemos que la construcción de las estructuras vino precedida de una intensa labor de adecuación del sustrato geológico que implicó actuaciones de muy diverso tipo e intensidad dependiendo de la zona.

Es por esa razón que, a efectos de orientación dentro del yacimiento, se consideró necesaria la división del mismo en tres áreas (válidas para el resto de fases):

- Área sur. Incluye la estructura arquitectónica más meridional y el tramo de conexión entre ésta y el resto.
- Área central. Formada por la estructura central y una plataforma transitable que permitía la conexión con la estructura norte.
- Área norte. Básicamente reducida a la estructura septentrional.

La UE 1001 engloba todas aquellas acciones que han podido ser documentadas e interpretadas como paso previo para el adecuado levantamiento de las estructuras arquitectónicas y también para facilitar las conexiones entre ellas.

En cuanto al sistema utilizado para la preparación del terreno sobre el que posteriormente se asentaron las estructuras, se llevan a cabo dos tipos de acciones:



1º Por un lado se procede a desmontar y desbastar las aristas más prominentes, lo que genera grandes mampuestos que fueron utilizados como base constructiva. Se intuye que, para una tarea que requiere tanto esfuerzo, se aprovecharon las grietas y las interfaces de los estratos geológicos para, mediante un instrumento de percusión y una palanca, conseguir romper las rocas en estos mampuestos casi ciclópeos (Fig. 17).

2º Posteriormente, se va tallando la parte baja de esta base constructiva con la intención de obtener mampuestos de menor tamaño y, al mismo tiempo, aumentar la verticalidad (y con ella la inexpugnabilidad) de los paramentos construidos (Fig. 18).

En ambos casos, la observación de las muescas generadas en las aristas de los estratos geológicos ha sido fundamental a la hora de identificar este procedimiento que, en cierto modo, convierte la base geológica del conjunto en una cantera. Resulta interesante, además, constatar que el procedimiento es similar en todas las estructuras constructivas localizadas lo que, aparentemente, apunta hacia un mismo horizonte tecnológico y temporal. Precisamente por esta misma razón, la documentación de la técnica de desmonte y utilización del material como base constructiva ha sido fundamental para poder identificar una gran cantidad de muros cuyo alzado (suponemos de mampostería y ladrillo) ha desaparecido con el paso del tiempo. La conservación de las partes bajas de estos paramentos es uno de los grandes hallazgos de esta investigación puesto que permite intuir un sistema de fortificación complejo y con estructuras de unión hasta ahora desconocido.

Como se ha apuntado en la descripción del geológico en la fase I, la parte meridional de la cima es la que presentaba una mayor dificultad de tránsito lo que, desde el principio, nos planteó el problema de cómo interpretar la conexión entre la estructura central y la que mira hacia el sur. El equipo mismo, a lo largo de los trabajos de prospección, documentación y lectura, pudimos experimentar la dificultad de tránsito y conexión entre estos dos puntos.

Sin embargo, por la vertiente oriental y un poco más bajo, discurre un sendero, aparentemente natural, que facilita notablemente este recorrido. Pues bien, con la adecuada luz rasante pudimos comprobar cómo una parte de este corredor había sido realizado mediante el picado del geológico. Las numerosas huellas



verticales no dejan duda en este sentido (Fig. 19). El desbaste de las cuarcitas, además de para aterrazar el terreno y extraer material de construcción, sirvió para facilitar la conexión entre las estructuras arquitectónicas.

Toda esta labor se ha podido documentar más intensamente en la zona que llamamos plataforma central, donde son muy visibles las huellas de los picos en el geológico (UE 1025). En esta zona toda la cara oeste fue rebajada para la colocación de un muro del que conservamos parte de los arranques mientras que el espacio central fue desmochado para poder transitar y, al tiempo, utilizar los bloques de cuarcita como base de una serie de muros de estructuras hoy perdidas (Fig. 20).

Fase II. Levantamiento de las estructuras. UEs 1002, 1003, 1008, 1009, 1010, 1012, 1014, 1015, 1016, 1018, 1019, 1020, 1021, 1022, 1024, 1025, 1026, 1027, 1028

A la adaptación del geológico le sucede la fase de construcción de las estructuras que hoy vemos arruinadas. Tal y como expondremos, por tipología, materiales y técnicas, las consideramos realizadas dentro de un mismo horizonte cronológico y funcional, formando un conjunto de carácter militar que ocupó la práctica totalidad de la cima del cerro.

Este complejo fortificado estuvo formado por una serie de construcciones que, en combinación con el propio relieve, configuran un enclave de enorme valor estratégico, fácil de defender, aunque, justo es reconocerlo, con condiciones de habitabilidad extremas.

Derivado del análisis arqueológico, y con el objetivo de una explicación comprensible, dividimos el conjunto en cuatro áreas que denominamos: estructura sur, estructura central, plataforma central y estructura septentrional (Fig. 21).

**Estructura sur** (UEs 1002, 1003, 1008 y 1009). Situada en el extremo meridional del cerro y separado del conjunto central, se comunica con éste a través de un corredor en la ladera este que, aparentemente natural, es resultado de la adaptación del geológico.

Se trata de los restos de un muro con planta irregular y disposición E-O, con un grosor de más de dos metros que alcanza una altura máxima de 3,5 metros. El



material con el que se levanta es mampostería cuarcítica bien careada, con seguridad obtenida del desmonte del propio cerro, trabada con mortero de cal y aparejada en cajones separados con verdugadas de ladrillo. En su vertiente meridional se forma por la superposición de dos estructuras (UEs 1002 y 1003) separadas mediante un banco, lo que convierte a la parte inferior en una especie de zarpa que le permite adaptarse al terreno (Fig. 22). Llama la atención la manera en la que se asienta, puesto que nos permite conocer una interesante pauta constructiva: las zonas contacto entre la fábrica y el geológico están completamente rellenas de ladrillos con abundante mortero de cal y apenas intrusiones, lo que configura un material dúctil y de fácil adaptación al terreno (Fig. 23).

Alcanzada la horizontal, comienza a elevarse el paramento con cajones de mampostería. En los más bajos todavía es preciso colocar pequeños ripios antes de efectuar la verdugada con una única hilera de ladrillos. Las esquinas son reforzadas, como es habitual en este aparejo, con ladrillos a modo de cierre de esos cajones que mantienen una altura regular de 40 cm. En cuanto a la medida de los ladrillos, oscila entre los 25-28 cm. de soga y los 15-18 de tizón, con una anchura variable entre 3 y 4 cm. Las pastas utilizadas también son variadas tanto en la composición de la arcilla como en las intrusiones, lo que genera una gama de colores amarillentos, anaranjados y rojizos. Esta característica se suma a las oscilaciones métricas que, aunque no son excesivas, señalarían una posible reutilización del material latericio.

La pérdida de material en los lados este y oeste nos permite describir su núcleo y, a la vez, reproducir la fórmula de construcción. El interior de la estructura está formado por abundantes mampuestos y cascotes mezclados y trabados con abundante argamasa completamente desconcertados. En ocasiones, entre ellos hay huecos producidos, no por la pérdida de material, sino porque jamás llegaron a tenerlo (Fig. 24). El mortero posee un color amarillo claro resultado de la mezcla de cal y tierra en porcentaje favorable a esta última, con muchos nódulos que indican un batido irregular (pese al aspecto duro, se deshace fácilmente). A partir de estas observaciones deducimos que el proceso constructivo consistía en realizar los muros externos de manera cuidada con el aparejo descrito para crear una especie de encofrado. Una vez elevados hasta cierta altura, se volcaba



en el interior el material pétreo junto con abundante mortero de cal sin aparejarlo. Esto provocaba que, al fraguar los cascotes y la argamasa, quedaran huecos a modo de "coqueras" que, con el tiempo han provocado el debilitamiento de la estructura. En al menos tres puntos se han identificado los restos de agujas de madera que penetran en perpendicular hacia el núcleo del muro, cumpliendo la doble función de atarlo a la cara exterior y, pensamos, anclaje para los andamios necesarios para proceder a esta construcción.

El alzado norte de esta estructura, tal y como hoy se nos presenta, plantea problemas de interpretación. Casi con toda seguridad se trata de un paramento finalizado y careado, aunque aquí no existen cajones ni verdugadas de ladrillo, sino que todo el muro está realizado aparejando los mampuestos con mortero intentando crear hiladas regulares. Sin embargo, en su parte baja se documenta un banco adosado de unos 45 cm. de altura y 85 de anchura en el que se aprecian algunos ladrillos colocados lo que pudiera estar indicando la existencia de un muro similar al del lado sur que hoy se encuentra perdido. No parece probable admitir tal hipótesis dado que el muro 1003, como decimos, presenta aquí en su desarrollo vertical una cara bien finalizada como demuestran los revocos exteriores (Fig. 25). Este banco puede tener más sentido si lo concebimos como una parte del interior de la estructura. Por otro lado, a una distancia del banco se adivina una alineación de mampuestos que corren esteoeste (UE 1009) que podrían señalar la presencia de un muro de cierre de la estructura en su lado norte, generándose una planta rectangular. Solo la excavación de esta zona podría proporcionarnos mayor información al respecto. **Estructura central** (UEs 1010, 1012, 1014, 1015, 1016, 1024). Denominamos estructura central a la construcción de planta cuadrangular irregular (7,58 x 6,30 m) de la que conservamos apenas su base, que se sitúa aproximadamente hacia la mitad de la cima del cerro (Fig. 26).

En sus lienzos sur y oeste (UEs 1010 y 1014) se trata de una fábrica mixta de mampostería y machones de ladrillo en sus esquinas aparejada en su base de forma irregular pero que, en su progresión vertical, parece tender a la regularización hasta formar cajones de mampuestos con verdugadas (aunque la ruina nos impide ser categóricos en esta apreciación). La altura de los cajones (40-50 cm) y el tamaño de los ladrillos (27/8 x 17,5/18,5 x 3,5/4 cm) permiten



situarnos en el mismo horizonte tecnológico (¿también cronológico?) que el de la estructura sur. Esta percepción se ve reforzada por la presencia, en la esquina noroeste de la fábrica, de cuatro agujeros circulares (UE 1012) que se adentran perpendicularmente en el núcleo del muro y restos de algunos rollos de madera (Fig. 27). Por el contrario, aparece aquí un material nuevo que no hemos documentado en la estructura sur, la teja reutilizada, bien como elemento para buscar la horizontalidad de las verdugadas de ladrillo, bien como cuñas entre mampuestos (Fig. 27).

En los alzados norte y este (UEs 1016 y 1024) se aprecia una cierta diferencia que, de momento, no podemos discernir como perteneciente a otra etapa, sino que consideramos simplemente una variación constructiva debido a su posición más inestable, al estar estos muros en la pendiente de la ladera más escarpada. Aquí el material predominante es la mampostería cuarcítica de tamaño variado que se intenta aparejar formando hiladas pero sin la ayuda de los machones y verdugadas de ladrillo (Fig. 28). De hecho, cuando el ladrillo o la teja aparecen lo hace puntualmente para acuñar las piedras trabadas con mortero de cal.

Quizás el elemento más llamativo lo constituye el hecho de que los constructores se sirvieron de enormes bloques pétreos, posiblemente del desmonte del terreno, para asentar la base de la construcción. El hecho de que, bajo ellos, aprovechando los huecos dejados por su forma irregular y el contacto con el geológico, aparezcan restos de mortero e incluso ladrillos (Fig.30) confirma que este fue el *modus operandi* utilizado.

Además de su planta en forma poligonal (o cuadrangular irregular) quedan algunos indicios de posibles muros o aterrazamientos interiores (UE 1015) y, aunque con la prudencia imprescindible ante a la ausencia de excavaciones, podemos efectuar una tentativa de reconstrucción en cuanto a la circulación y accesos.

Debido a su extensión, consideramos que esta estructura y la plataforma central que describiremos a continuación, formaron el núcleo del conjunto. Desde aquí se transitaría hacia el norte y hacia el sur (zonas éstas de difícil accesibilidad) lo que convertiría esta parte del recinto en lugar de recepción con, posiblemente, el acceso primitivo. Dada la orografía del lugar, el acceso más lógico se



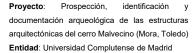
produciría desde la ladera oeste desde donde una especie de terraza en pendiente conduce directamente a la esquina suroeste de la estructura central. Aunque de forma angosta e incómoda (por supuesto se descarta el uso de acémilas), quienes hasta allí llegaran se encontrarían con un espacio que hemos denominado "plataforma central" del que nos quedan algunos indicios de muros. **Plataforma central** (UEs 1018, 1019, 1020, 1021, 1025, 1026, 1027, 1028).

Denominamos como tal al espacio transitable por acción antrópica que se sitúa entre la estructura central y la estructura norte. Se trata de una pequeña meseta artificial de apenas unos tres metros en su zona más ancha y con fuertes pendientes laterales, de manera que casi podemos considerarla una especie de pasarela.

Gracias a la identificación de las técnicas constructivas en las áreas anteriormente descritas, ha sido posible delinear una serie de arranques de muros que, sin esta observación previa, podrían pasar por simples alineaciones naturales. El conjunto de muros configura un espacio complejo del que hemos perdido numerosos alzados que, de proceder con su excavación, los resultados ayudarían a esclarecer su configuración.

Tras llevar a cabo una intensa modificación del geológico, descrita en la Fase I (UE 1025), se procedió a crear un parapeto en la zona oeste, la más desprotegida, mediante la construcción de un muro del que hemos identificado tres arranques (UEs 1018, 1019 y 101) de mampostería, trozos de ladrillo y de teja, trabados con mortero de cal. En su parte más meridional se trata de una obra poco cuidada, desconcertada y, suponemos, de poco más de un metro de grosor, que no se habría tenido en pie de no haber apoyado en riscos desmochados que lo flanquean. Sin embargo, en su desarrollo hacia el norte y, a medida que se acerca a la estructura septentrional, conservamos algo más de su alzado y podemos ver que ataca en dirección a dicho elemento, creando una especie de pasarela que permite alcanzarlo (Fig. 31).

El lado oriental presenta, en cambio, una mayor complejidad. Al menos eso se desprende de una serie de muros cuyo objetivo es el aterrazamiento, contención y compartimentación en distintos espacios y niveles, de esta ladera (Fig. 7). Hemos documentado, no sin dificultades debido a su ubicación (Fig. 32), dos muros en la parte baja cuya función debió ser una combinación entre la necesaria





contención de las tierras en esta zona y la creación de terrazas de tránsito (UEs 1020 y 1028). Su técnica mixta, de ladrillos y mampostería, sigue la documentada en otras zonas del conjunto ya que se utiliza el material latericio para salvar las irregularidades geológicas y adaptar el muro, que se lanza casi enteramente en mampostería. Una novedad es la conservación de una buena parte del revoco de mortero originario (Fig. 33), algo no observado en las partes altas.

Metros más arriba, en la cota por la que actualmente se transita, se han podido localizar otra serie de muros (UEs 1027 y 1028) de los que solo contamos con los mampuestos ciclópeos alineados y que han perdido los alzados (prevemos que en mampostería y ladrillo). No hay duda de su función porque, además de su clara alineación, entre -o por debajo- de ellos, hay restos de argamasa e incluso ladrillos (Fig. 34). Uno de ellos forma un ángulo de casi 90° y se sitúa en el área noreste de la plataforma, lo que genera un espacio amplio. En cambio, otro, sigue la dirección norte-sur y parece ir a atestar al muro norte de la estructura central.

#### Estructura septentrional (UE 1022).

En fase de ruina muy avanzada, esta estructura está formada por un núcleo con mampuestos, ladrillos y abundante argamasa, todo ello completamente desconcertado. Las caras, aunque no muy evidentes, del lado norte y sur, contrastan con la informidad del lado este, donde se une al geológico. Su planta es completamente irregular casi con seguridad debido a la pérdida de los muros exteriores. Se adapta al terreno mediante quiebros y con algunas partes bajas sustentadas mediante machones de ladrillos (Fig. 35). No es posible garantizarlo, debido a la pérdida de material, pero da la sensación de que su acabado externo descuidado y el grueso con material "volcado", permiten intuir que fue una construcción práctica y apresurada, no preocupada por aspectos estéticos. Su planta no responde a una torre sino que más bien parece concebirse como plataforma volada a la que se accede mediante una pasarela, cuya función, más que defensiva, debía ser de observación o comunicación (Fig. 36).

Al recapitular podemos certificar que la fase II concibe la construcción un complejo central que debía ser la zona de habitación y recepción, formado por



una gran torre de base cuadrangular y un recinto en distintos niveles. Hacia el norte y hacia el sur, mediante dos tipos de conexiones (una pasarela construida, hacia el norte, y un corredor tallado, hacia el sur) estaba unida a estructuras de vigilancia, siendo la más meridional de aparente monumentalidad y la septentrional una especie de voladizo con escasa entidad poliorcética.

#### Fase III. Ruina. UEs 1004, 1005, 1006, 1007, 1011, 1013, 1017, 1023.

Llama la atención el hecho de que no se hayan podido localizar unidades de uso o modificación derivada del mismo en ninguna de las estructuras visibles. La siguiente fase la definimos como de ruina generalizada ya que afecta, si bien con diferente intensidad, a todos los restos constructivos documentados. Podemos, sin embargo, distinguir dos tipos distintos de ruina en función del origen de la misma.

Existen daños en las estructuras que pudieron haber sido generados a partir de la ineficacia que, con el paso del tiempo, demostraron ciertas técnicas o materiales empleados (UEs 1005, 1006, 1007, 1011 y 1017). Los agujeros en esquinas y en paramentos de las estructuras meridional y central pudieron ser provocados por la fórmula empleada en la construcción de su núcleo. El volcado de piedra y argamasa ocasiona bolsas sin material que, con el paso del tiempo, hacen que se desprenda y se descarnen los paramentos (Figs. 37).

Por otro lado, resulta evidente que todas las construcciones sufrieron la pérdida de gran parte de sus alzados (UEs 1004, 1013 y 1023). Para estas ruinas no podemos ofrecer una explicación y tampoco sabemos si las causas fueron las mismas para todas las estructuras. Lo único seguro es que nos han privado de conocer cómo se desarrollaron en altura.

Una cuestión muy relevante es que hemos localizado escombreras situadas a lo largo y en la base del cerro, tanto al este como al oeste (Figs. 38 y 39). Se componen de montones de mampuestos, restos de ladrillo y teja, junto con trozos de argamasa. El hecho de que aparezcan estos restos de forma agrupada y no dispersa apuntan a un desmonte controlado (por lo tanto arrojando materiales hacia un mismo punto) y no a una ruina natural (que extendería los mampuestos de forma aleatoria).



### 6. CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN. Recapitulación, conclusiones y aportaciones. Prospectiva de futuro

#### 6.1. Recapitulación. Un enclave fortificado medieval.

Del análisis arqueológico se desprende que nos encontramos frente a un conjunto de estructuras de época medieval con carácter defensivo y de control del entorno. Las similitudes técnicas y materiales resultan concluyentes en este sentido: desmonte y adaptación del geológico, uso de mampostería cuarcítica y ladrillo aparejada en cajones y verdugadas, con abundante mortero de cal, bases compuestas por grandes mampuestos ciclópeos, núcleos de material desconcertado, etc.

Han quedado claras las intenciones de los constructores al generar un núcleo central compuesto de torre cuadrangular y espacios de tránsito comunicado con dos estructuras avanzadas que, por el momento, no podemos definir ni en planta ni en alzado, aunque la que mira hacia el sur debió ser más potente y monumental.

Se trata de una obra importante, que debió movilizar recursos y personal, dadas las condiciones geológicas y la altura del cerro. Se llegó, incluso, a trazar a pico una subida practicable, aunque solamente a pie, desde el lado oeste, lo que debió conllevar un esfuerzo enorme.

#### 6.2. Conclusiones ¿estamos frente al castillo padrastro?

La crónica del Emperador Alfonso VII dice que, al ser tomada por los musulmanes la fortaleza de Mora, en el año 1143 "imperator vero, audens quod capta esset Mora, abiit illux et fabricavit contra faciem Morae aliud castellum quod dicitur Penna Nigra, melius et fortius..." (Cfr. en Palacios, 2006: 41 n. 14). La identificación del lugar con el castillo de asedio mencionado en la cronística medieval está lejos de ser confirmada. Hay que valorar aspectos muy variados que, en algunos casos, no están a nuestro alcance en el estado actual de las investigaciones.

El primero lo constituye la cuestión cronológica. El único factor que, en las condiciones actuales, permite efectuar una aproximación temporal es el tipológico. Coincide exactamente con el tipo B de Rojas y Villa (1999: 584 y 587) en su evolución del aparejo toledano "Formado por cajones con hiladas simples de mampuestos irregulares con otra hilada de piedras más pequeñas (a veces



similares) dispuestas sobre ella, entre verdugadas simples de ladrillo" (Fig. 40). Es el tipo más utilizado en las iglesias de la ciudad, algunas de ellas bien datadas como la de San Román, lo que les lleva a situar su *fluorit* entre finales del siglo XII y comienzos del XIII, si bien se sigue utilizando en siglos posteriores. Sin restar validez a esta aproximación, hemos de tomar con precaución su aplicación en un contexto funcional y geográfico distinto, como es el que nos ocupa.

Parece, al contrario, prudente, intentar buscar su paralelo en el castillo cercano. Para ello, diseñamos una estrategia basada en la caracterización material y tipológica en esta fortaleza, dividiéndolo en 13 variables en función de la lectura realizada por Retuerce e Iglesias (2005: 322). Se diseñó una ficha de control tipológico para cada una de ellas (Fig. 2) que han sido completadas gracias a la colaboración de algunos estudiantes de doctorado de la UCM.

Tras este análisis, se ha podido comprobar que es el aparejo A.3.1 localizado en la llamada Torre del Espolón, el que se asemeja al aparejo mixto documentado en el cerro Malvecino: mampostería en hiladas y ladrillo en verdugadas simples y machones en las esquinas, base compuesta por grandes mampuestos de cuarcita y núcleo de material revuelto y mezclado con abundante argamasa (una notable diferencia, que habrá que tomar en cuenta, es el uso de sillares en las esquinas, posiblemente reutilizados). De acuerdo con el análisis de Retuerce e Iglesias (2005: 323) esta etapa constructiva se situaría a finales del siglo XII y comienzos del XIII, cuando el castillo está compuesto del espacio de barbacana (presente desde el siglo X) al que, en dicha etapa, se le ha añadido la construcción de una torre central, una estructura en el espolón norte (la llamada "capilla") y otra en el extremo sur. En definitiva, una ocupación del cerro similar a la que hemos documentado en el cerro contiguo. Falta, no obstante, confirmar la cronología propuesta por estos autores mediante una lectura más pormenorizada aun cuando esto resulte hoy muy complicado debido a la destrucción de gran parte de la torre del espolón sur (Fig. 41).

De acuerdo con lo expuesto, parece que cuando se levantan las estructuras en el cerro Malvecino ya existían otras en el cerro del Castillo, lo que ayudaría a entender el material reutilizado (fundamentalmente tejas) registrado en nuestros análisis. Si, como parece, en la colina que se sitúa a menos de 200 metros hacia el norte ya se había establecido un enclave militar y éste estuviera ocupado por



fuerzas enemigas, se nos plantea un contexto constructivo de enorme complejidad.

Si asumimos que los restos documentados pertenecieron al castillo de asedio mandado levantar por Alfonso VII para asediar la fortaleza situada al norte debemos imaginar que, en un ambiente de tensión bélica, los operarios (sin ayuda de acémilas al llegar a un punto todavía alejado de la cima) debían ascender por la escarpada pendiente de la ladera oeste con herramientas y materiales (fundamentalmente ladrillos, arena, agua, cal y madera) para efectuar su obra, todo ello a descubierto y expuestos a proyectiles enemigos.

También llama la atención que, entre los restos documentados, las edificaciones más potentes -y las más monumentales desde el punto de vista técnico- sean la central y la meridional, precisamente esta última la más alejada del castillo contiguo cuando, de haber sido planificado con la intención de hostigarle, debería haber sido lo contrario.

Podría argumentarse, y no sin razón, que el hecho de que las fuentes de época de Fernando III insistan en que fue necesaria la demolición de sus torres para que dejara de representar una amenaza a la posición consolidada (Palacios, 2006: 41) ha quedado constatado en nuestra Fase III. También correría en su favor el hecho de que el desmonte del lugar debió producirse relativamente pronto, a tenor de las escasas evidencias de transformación o uso de las construcciones documentadas. Este hecho, sin embargo, no resulta definitivo puesto que tal circunstancia puede responder a cualquier enclave y a cualquier momento. Los pobladores del castillo, sabedores del hecho de que la estructura colindante en el Malvecino supondría una amenaza en caso de caer en manos enemigas, debieron proceder a su inutilización. La pregunta que debemos hacernos es cuándo se produjo este hecho. En buena lógica debió coincidir con la desaparición de posibles amenazas llegadas desde el sur, área vigilada desde la fortaleza que hemos documentado y, tal vez, con la bajada al llano de la población.

Sin pretender ofrecer una solución definitiva, en el momento actual de nuestros conocimientos creemos estar en disposición de cuestionar la identificación de los restos localizados con la fortaleza de asedio mencionada en las fuentes como Peña Negra o Peña Cristiana. A las contradicciones que ofrece la lectura e



interpretación de los textuales ofrecidos por Palacios (2006: 42) se le suman las difíciles condiciones de construcción en un contexto de tensión bélica. La organización topográfica del lugar parece tomar como modelo el castillo supuestamente asediado. Su capacidad de control y defensa, radicada en la torre central y la estructura meridional, bascula hacia el sur, esto es, en dirección opuesta al castillo de Mora.

#### 6.3. Aportaciones.

Los restos documentados constituyen, en sí mismos, un yacimiento prácticamente inédito hasta la presente memoria. El proyecto ha cumplido así con el objetivo básico para continuar con su conocimiento y propiciar su protección y difusión.

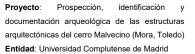
Lo estudiado revela la presencia de una serie de estructuras, al menos una de ellas con seguridad una torre, que se extienden en una superficie con longitud superior a 70 metros y que están interconectadas mediante pasarelas construidas o talladas en la roca.

Por seguir las técnicas y la organización topográfica del castillo de Mora, parece prudente situarlo en unas mismas coordenadas históricas, aunque para ello solo contamos con una datación relativa ofrecida por la tipología muraria en torno a finales del siglo XII. De ser así, el nuevo enclave debería ser considerado como una prolongación hacia el sur del castillo moracho con la intención de dominar un cerro contiguo que, por alcanzar una cota más alta, se convierte en una serie amenaza. Al llevar a cabo tal acción se consigue, además, mejorar la vigilancia de las sierras meridionales y la zona despejada que tras de ella se extiende.

Quedan, no obstante, numerosos interrogantes cuya respuesta solo puede provenir de la continuidad de la actividad investigadora.

#### 6.4. Prospectiva de futuro.

Los restos de construcciones documentadas en el cerro Malvecino forman parte de un yacimiento mucho más amplio constituido por el propio castillo de Mora, las evidencias de población en su ladera este e, incluso, por otros restos documentados en las alturas próximas. De ahí que cualquier estrategia de futuro pase por inscribirla dentro de acciones mucho más amplias necesarias para el conocimiento y protección de este importante enclave arqueológico.





Sin embargo, en lo referido exclusivamente a la zona objeto de nuestro estudio, quedan pendientes algunas cuestiones que sólo podrán ser atendidas si prosiguen las tareas de investigación.

Sería conveniente, pese a las dificultades, llevar a cabo una excavación arqueológica de la plataforma central con un doble propósito: a) el estudio de los espacios de habitación del conjunto a través de la documentación de los muros que constituyen su estructura aterrazada, y b) registrar elementos de datación, al menos de naturaleza cerámica, que permitan acotar la cronología de construcción y uso del lugar.

Además de esto, consideramos necesaria la toma adecuada de muestras de mortero y ladrillo con el objetivo de llevar a cabo análisis arqueométricos (carbono-14 y termoluminiscencia) con los que poder seguir perfilando la datación del conjunto, aspecto fundamental para resolver parcialmente los interrogantes expuestos a partir de la lectura de las fuentes documentales.

Incluso así quedarían importantes dudas a resolver: ¿de dónde pueden proceder los materiales reutilizados, fundamentalmente tejas, en la construcción de las estructuras?; ¿dónde podría haberse levantado el castillo de asedio en época de Alfonso VII? Por todo ello, consideramos que esta estrategia debería ser completada con el análisis arqueológico completo y profundo de los paramentos del castillo de Mora (además de una labor intensiva de excavación de ciertas zonas del mismo) y una prospección sistemática de los cerros cercanos e incluso las construcciones más antiguas del municipio actual.

Desde luego, dichas actuaciones no podrán ser realizadas sin contar con el apoyo de las administración local y autonómica, además de requerir una intensa labor de difusión y divulgación entre vecinos y potenciales visitantes. De acuerdo con esta idea, es importante destacar, por un lado, el avance de los trabajos transmitidos a través de la prensa local (Fig. 42) y, por el otro, las actividades realizadas en colaboración con el Ayuntamiento de Mora y dentro de la Semana de la Ciencia de la Comunidad de Madrid (Fig. 43).



#### 7. APÉNDICES

## Apéndice 1. MENCIONES Y SILENCIOS A MŪRA / MAWRA / MUWRA EN TEXTOS ÁRABES

- 1) **MQ-V**: 188 (paginación del ms.) = **Arīb ibn Sarīd** (trad. 217, ed. BMM-II: 204 = ms. Dozy pg. 218): Al-Nāṣir salió de Córdoba el 29 de mayo de 930 para reprimir una sublevación en Toledo. De camino a la ciudad, pasó cerca de la fortificación de Mūra, desde donde los de Toledo atacaban a los musulmanes y servía de apoyo a los maleantes. La fortificación estaba bajo el control de un tal Muṭarrif ibn Abd al-Raḥmān ibn Ḥabīb, de Toledo, que desalojó la fortaleza y pidió el amán. A continuación, el califa continuó su marcha hacia Toledo.
- 2) **Yāqūt** (ed. Vol. 5, pg.221; trad: pg. 273): noticia de que *Muwra* (aparece de forma expresa la vocalización) es el nombre de una fortificación de al-Andalus dependiente de Toledo y de que había un sujeto que llevaba la *nisba* de al-Muwrī, si bien era originario de Calatayud.

#### Silencios llamativos acerca de Muwra:

No he encontrado más menciones a *Muwra / Muwara* en <sup>ç</sup>Arīb ibn Sa<sup>ç</sup>d ni en Ibn Ḥayyān<sup>1</sup>. Tampoco he encontrado en otros autores, por supuesto en ninguno de los historiadores, pero tampoco entre los geógrafos. Entre ellos:

- 1) Al-Bakrī, geógrafo del siglo XI con un número relativamente importante de entradas sobre al-Andalus.
- 2) Al-Idrīsī: no aparece en ninguno de sus itinerarios, a pesar del enorme número de topónimos que recoge.
- 3) Al-Ḥimyarī: su listado incluye un número altísimo de localidades de al-Andalus (197, según la recopilación de Lévi-Provençal).

<sup>1</sup> En MQ III: 138, hay un Mūra que no es el nuestro, porque está en las inmediaciones de Sevilla.



#### Fragmentos relativos a Mūra / Mawra / Muwra

Noticia: campaña de <sup>1</sup>Abd al-Raḥmān III contra Toledo en el año 930

Versión de <sup>°</sup>Arīb ibn Sa<sup>°</sup>īd (trad. Castilla Brazales, pg.)

Versión de Ibn Ḥayyān (trad. F.

Corriente & M.J. Viguera, pg. 188)

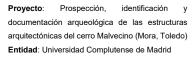
En rojo: las diferencias entre uno y otro texto.

En el transcurso del camino acampó en Algodor (al-Gudur). Quedó, por tanto, cerca de la fortaleza de Mora (hisn Muwara), que los toledanos utilizaban contra los musulmanes y servía de apoyo maleantes (*mufsidūn*). Al jefe que controlaba esta zona, Muţarrif b. <sup>S</sup>Abd al-Raḥmān b. Ḥabīb, se le advirtió con intimidaciones de que debía desalojar la fortaleza (hisn) y rendir acatamiento, cosa que no tuvo más remedio que hacer apresuradamente, pues no encontró manera alguna de ofrecer resistencia.

Cuando de camino paró al-Nāṣir en Algodor (al-Gudur) y estuvo cerca de la fortaleza de Mora (ḥṣn Mawra), que los toledanos usaban contra los musulmanes y como refugio de prevaricadores (mufsidūn), poniéndola a las órdenes del grandísimo criminal Muṭarrif b. ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb, al-Nāṣir mandó a éste quien le amonestara y asustara, ordenándole salir y entregar la fortaleza (ḥṣn), cosa que por necesidad se apresuró a hacer, al no haber modo de resistir, bajando a pedir el amán, que al-Nāṣir le concedió y····

Tras asegurar su control sobre aquella plaza, al-Nāşir reanudó

..., asegurada la fortaleza, salió de allí con sus nutridos ejércitos y





resuelto la marcha al frente de fortalecidas tropas...

firme empeño, sin más distracción, ocupando los más altos baluartes, tomando las puertas y apoderándose del llano para saquear las cosechas, obligando a los toledanos a encerrarse en su ciudad.

··· que acampaban más tarde en Ŷarankaš, lugar próximo a Toledo.

Acampó en Chalencas, puerta de Toledo···

Versión de <sup>9</sup>Arīb ibn Sa<sup>9</sup>īd

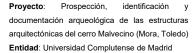
Versión de In Hayyan (pg. 188)

En rojo: las diferencias entre uno y otro texto.

فلما احتل (رحمه الله) في طريقه المسلمين ومسترحا للمفسدين، وقدموا ذلك بدر الم يجد منه بدا، و لا في الامتناع

طمعا؟

فلما احتل الناصير لدين الله في طريقه بمحلة الغدر، وقرب من حصن بمحلة الغدر، وقرب من حصن مورة مورة، الذي كان اتخذه أهل طلبطلة شجا الذي كان اتخذه أهل طلبطلة شجا على على المسلمين ومستركنا للمفسدين، وقدموا عليه منهم مطرف بن عبد عليه منهم مطرف بن عبد الرحمن بن الرحمن بن حبيب، من أكابر المجرمين، حبيب، قدم إليه من أنذره وخوفه، وأمره قدم إليه الناصر لدين الله من أنذره وخوفه بالخروج عن الحصن وإسلامه. فبدر إلى وأمره بالخروج عن الحصن وإسلامه، فبدر إلى ذلك بدر الم يجد منه بدا و لا في الامتناع طمعا؛





ونزل عن الحصن. وأمر الناصر فسلامه الناصر لدين الله وأمر بضبطه، بضبطه؛ ثم نهض بجيوشه المؤيدة،

ونزل عن الحصن ولاذ بالامأن، ثم نهض بجيوشه المتكاثفة وعزيمته وعزيمته الماضية، الماضية غير معرج عن ساحتهم حتى احتل بأسنى صياصيهم، وأخذ بأبوابهم، وغلب على بسيطهم، وأنهب غلاتهم، أحجر هم داخل مدينتهم،

حتى احتل محلة جرنكش بقرب طلبطلة... فنزل بمحلة جرنكش باب طلبطلة...



Noticia: mención en un texto geográfico (Yāgūt, 1179-1229)

Yāqūt (trad. propia)<sup>2</sup>

Yaqūt (ed. Vol. 5, pg 221)

Muwra (con  $\dot{q}$ amma, sukun, fatḥa y  $r\bar{a}^{\gamma}$ ): fortificación ( $\dot{h}$ iṣn) de al-Andalus, dependiente de ( $min~a^{\gamma}m\bar{a}l$ )
Toledo.

مورة: بالميم ثم السكون وفتح الراء: حصن بالأندلس من أعمال طليطلة

Lleva su *nisba* Ismā<sup>°</sup>īl ibn Yūnus al-Mawrī, de *Qal<sup>°</sup>at Ayyūb*, con la *kunya* de Abū l-Qāsim<sup>3</sup>. Aprendió de Abū Muḥammad 'Abd Allāh b. al-Qāsim al-Ṭagrī<sup>4</sup> y aprendió de él Abū <sup>°</sup>Amr al-Hurmuzī.

ينسب إليه إسماعيل بن يونس الموري من قلعة أيوب أبو القاسم حدث عن أبي محمد عبد الله بن محمد بن القاسم الثغري حدث عنه أبو عمرر الهرمزي .

#### **FUENTES UTILIZADAS**

- IBN BASSAM, *Al-dajīra fī maḥāsin ahl al-Ŷazīra*. Ed. I. ʿAbbās (8 vols) 1979-81, Beirut, Al-Dār al-ʿArabiyya li-l-Kitāb

- IBN AL-FARADĪ: *Tā<sup>ʔ</sup>rīj <sup>ç</sup>ulamā<sup>ʔ</sup> al-Andalus* 

Ed. I. al-Abyārī: *Tā<sup>°</sup>rīj <sup>°</sup>ulamā<sup>°</sup> al-Andalus* 1997, El Cairo & Beirut, Dār al-Kitāb al-Miṣriya – Dār al-Kitāb al-Lubnāniya

<sup>2</sup> Traducción menos literal en G. 'Abd al-Karim, pg. 293-4.

<sup>&</sup>lt;sup>3</sup> Ibn Baškuwāl le deidca una entrada (vol. 1, pg. 169, nº 236): «Ismā<sup>ç</sup>īl ibn Yūnus al-Mūrī, de Qal<sup>ç</sup>at Ayyūb, con la kunya de Abū l-Qāsim. Aprendió de Abū l-Qāsim al-Muẓaffar ibn Aḥamad ibn Muḥammad al-Naḥwī y otros. Aprendió de él Abū <sup>ç</sup>Amrū al-Maqarà y Abū Ḥafṣ ibn Kurayb y otros dos». La única referencia a Mūra es la nisba.

<sup>&</sup>lt;sup>4</sup> En TUA se incluye una biografía sobre el sujeto, como dice el traductor, pero no existe referencia alguna a Mawra.



- Ed. Ruḥiyya ʿAbd al-Raḥmān al-Sawīfī: *Tāʾrīj ʿulamāʾ al-Andalus*, 1997, Beirut, Dar al-Kutub al-Ilmiyya
- Ed. F. Codera: *Historia virorum doctorum andalusiae ab Aben Alfaradhi*, 2 vols, 1891-2, Madrid, La guirnalda.
- IBN ḤAYYĀN: *Muqtabas V*, ed. P. Chalmeta & M. Sobh (1979): Madrid, Instituto Árabe de Cultura. Trad. M.J. Viguera y F. Corriente (1981): *Crónica del Califa 'Abd al-Rahman III al-Nasir entre los años 912 y 942*, Zaragoza, Anubar.
- YĀQŪT: *Mu<sup>c</sup>ŷam al-udabā*<sup>2</sup>. Ed. lḥsān <sup>c</sup>Abbās (1993): Beirut, Dār alGarb al-Islām. Trad. español: G. 'Abd al-Karim (1974): *La España musulmana en la obra de Yāqūt (s. XII-XIII)*, en Cuadernos de Historia del Islam, n<sup>o</sup> 6, Granada, Facultad de Filosofía y Letras.

Respecto a la referencia a *Mūra* en el prólogo al poemario de Ibn al-Baddāl Ilamado el *Diwān* editado por una editorial que no parece haber trabajado más (Emeuve) en que dice "El lugar de nacimiento de Ibn al-Baddāl, *Mūra* debe ser identificado sin ningún género de dudas con Mora de Toledo.

Desconozco la fuente de información del autor del prólogo del *Diwān*, porque desde luego las referencias que da en bibliografía son falsas:

- 1) En la página 10 se menciona la *Dājīra* de Ibn Bassām, donde se dedicarían presuntamente unas frases a Ibn al-Baddāl, si bien el prologuista no dice dónde. Después de repasar todo el texto de la *Dājīra*, resulta que no hay una sola mención a *Mūra* ni a poeta alguno de nombre Ibn al-Baddāl.
- El prologuista cuenta una larga serie de anécdotas que atribuye a Ibn al-Faraḍī y cita como fuente la entrada número 1767 del  $T\bar{a}^{\gamma}r\bar{j}^{\gamma}ulam\bar{a}^{\gamma}$  en su edición de Codera (nota 2, pg. 19). El problema es que la edición de Codera solo tiene 1766 entradas. Las otras dos ediciones más recientes del mismo texto tienen solo 1649 y 1651 entradas. Después de repasar los textos, la sorpresa es que en ninguna de las tres ediciones se menciona en ningún momento *Mūra* ni, lo que resulta aún más llamativo, a poeta alguno llamado lbn al-Baddāl.
- 3) En cuanto a la nota 5 (pg. 19), se cita como referencia un artículo de un tal O. Wright publicado en 1977 en un *Journal of Oriental Manuscripts*. El problema es que en internet no hay noticia del artículo en cuestión ni tan siquiera de un *Journal of Oriental Manuscripts* (Google: «No se ha encontrado ningún



Proyecto: Prospección, identificación y documentación arqueológica de las estructuras arquitectónicas del cerro Malvecino (Mora, Toledo)
Entidad: Universidad Complutense de Madrid

resultado para "Journal of Oriental Manuscripts"»). Hay un *Manuscripta Orientalia*, con subtítulo *International Journal for Oriental Manuscript Research*, pero la revista se fundó en el año 1995.



## Apéndice 2. Listado de UEs

ETAPA	UE	NOMBRE	UE ANTERIOR	UE POSTERIOR	ZONA	PLANO
			A	A		
0	1000	Geológico	1000 1002 1009 1010 1014 1015 1016 1018 1019 1020 1021 1024 1025 1028		Estructuras meridional, central y septentrional	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12
I	1001	Cortes en el geológico		1000	Estructuras meridional, central y septentrional	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12
II	1002	Fábrica de mampostería y ladrillo en cara sur, parte baja estructura meridional	1003	1000	Estructura meridional	1, 2, 3, 4
II	1003	Fábrica de mampostería y ladrillo en cara sur, parte superior estructura meridional	1004 1005 1006 1007 1008	1002	Estructura meridional	1, 2, 3, 4
II	1008	Escalón en parte baja cara norte parta baja estructura meridional	1013	1003	Estructura meridional	4
II	1009	Alineamiento De mampuestos en parte norte estructura meridional	1013	1000	Estructura meridional	Planta
II	1010	Muro meridional de la estructura central	1010 1011 1013	1000	Estructura central	5
II	1012	Agujero cilíndrico en esquina oeste del muro 1010		1010	Estructura central	5
II	1014	Muro oeste de la estructura central	1011	1000	Estructura central	6
II	1015	Restos de muro en cara norte de la	1013	1000	Estructura central	7



		oetructura	<u> </u>			
		estructura central				
II	1016	Muro norte zona baja de la estructura central	1013 1017	1000	Estructura central	7
II	1018	Restos de muro de mampostería en lado oeste de plataforma central	1017	1000	Plataforma central	Planta
II	1019	Restos de muro y argamasa en lado oeste de plataforma central		1000	Plataforma central	Planta
II	1020	Muro en parte oriental plataforma central parte baja	1013	1000	Plataforma central	Planta
II	1021	Restos de muro con ladrillo en lado oeste de la plataforma central, extremo norte		1000	Plataforma central	Planta
II	1022	Estructura septentrional	1023	1025	Estructura septentrional	10, 11, 12, 13
II	1024	Muro este de estructura central		1000	Estructura central	8
II	1025	Adaptación del geológico en plataforma central	1022 1026 1027	1000	Plataforma central	Planta
II	1026	Restos de muro con grandes mampuestos en cara este recinto central parte alta		1025	Plataforma central	Planta
II	1027	Muro que corre este- oeste en extremo norte de recinto central		1025	Plataforma central	Planta
II	1028	Muro de mampostería en parte baja, lado oeste recinto central		1000	Plataforma central	9



Proyecto: Prospección, identificación y documentación arqueológica de las estructuras arquitectónicas del cerro Malvecino (Mora, Toledo)
Entidad: Universidad Complutense de Madrid

III	1004	Ruina de UE 1003 en parte superior	1003	Estructura meridional	1, 2, 3,
III	1005	Agujero en UE 1003 en parte este	1003	Estructura meridional	1
III	1006	Agujero en UE 1003 en parte oeste	1003	Estructura meridional	1
III	1007	Agujero en UE 1002 zona oeste	1003 1016	Estructura meridional	1
III	1011	Rotura en área oeste del muro 1010	1010 1014	Estructura central	5, 6
III	1013	Ruina estructura central	1008 1009 1010 1015 1016 1018 1020	Estructura central	5, 6, 7
III	1017	Ruina en ángulo noreste de la estructura central parte baja		Estructura central	7
III	1023	Ruina de estructura 1022 y de muros aledaños	1022	Estructura septentrional	10, 11, 12, 13

**8. DOCUMENACIÓN DIGITAL.** Se debe incluir en formato jpg o tif un conjunto representativo de imágenes del proyecto de referencia, debidamente identificadas con un pie de imagen.

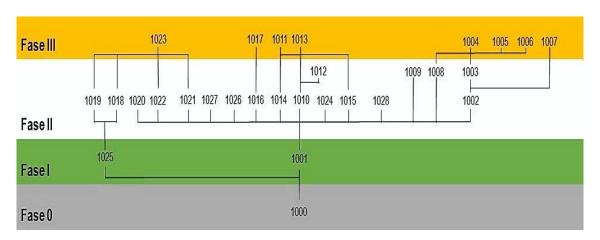


Fig. 1. Diagrama estratigráfico. Cerro Malvecino (Mora)

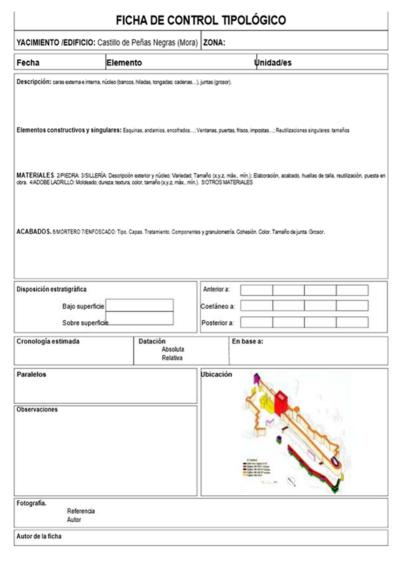


Fig. 2. Modelo de ficha de análisis tipológico



Fig. 3. Restos de muros identificados en la cima del cerro Malvecino

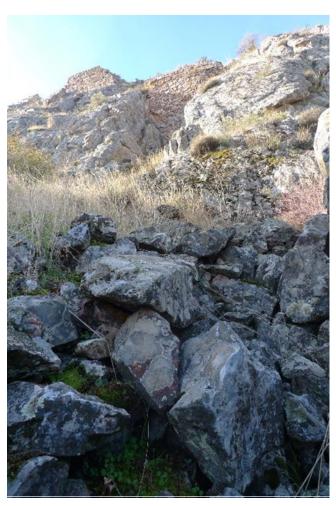


Fig. 4. Acumulación de material constructivo al pie de la ladera este

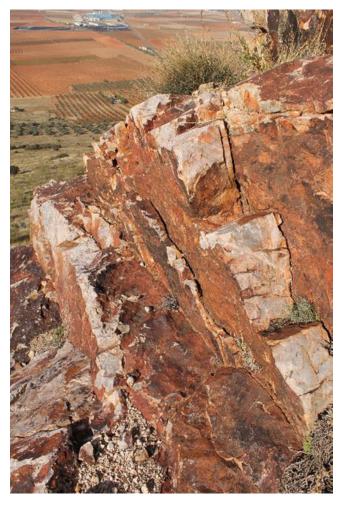


Fig. 5. Zona de extracción de cuarcitas

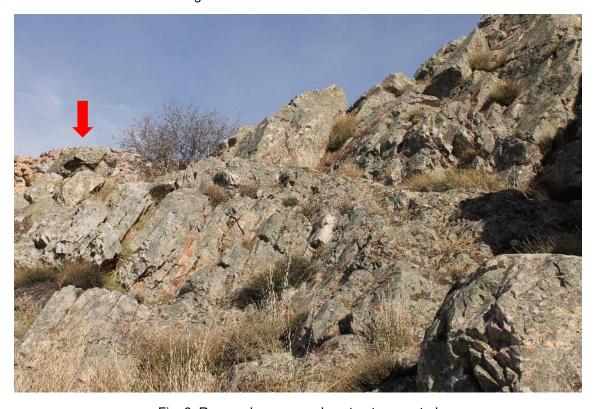


Fig. 6. Rampa de acceso a la estructura central



Fig. 7. Ortofoto conde se señala la adaptación geológica en la plataforma central



Fig. 8. Restos constructivos en la Sierra del Buey



Fig. 9. Imagen de la estructura meridional tomada desde el dron

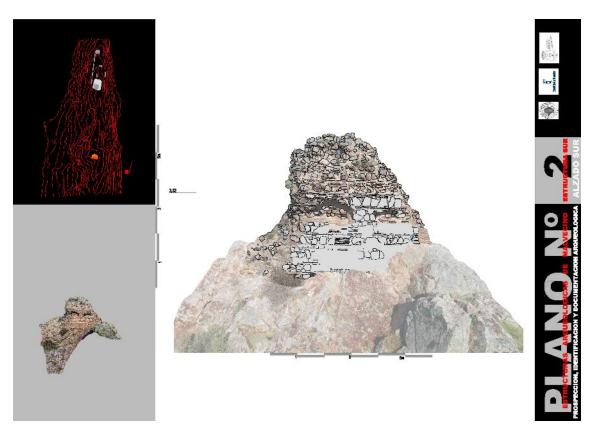


Fig. 10. Ortofoto en proceso de delineado para la obtención de planimetría

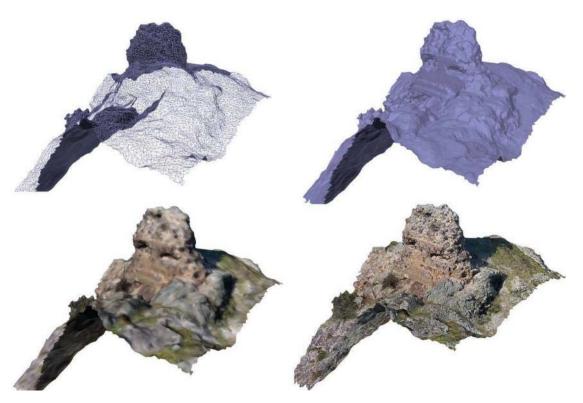


Fig. 11. Pruebas fotográficas para la obtención de un modelo 3D del cerro

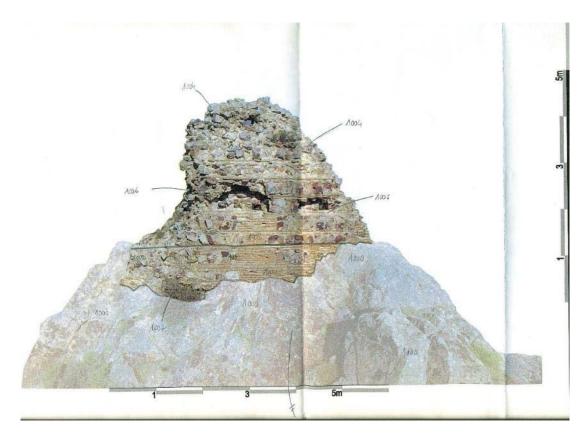


Fig. 12. Ortofoto utilizada durante los trabajos de lectura arqueológica

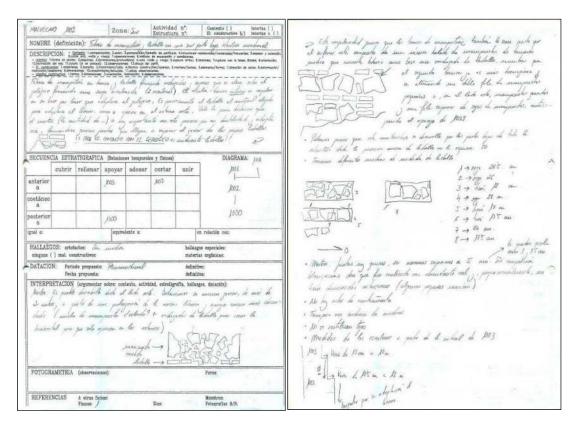


Fig. 13. Ficha de análisis estratigráfico (anverso y reverso)

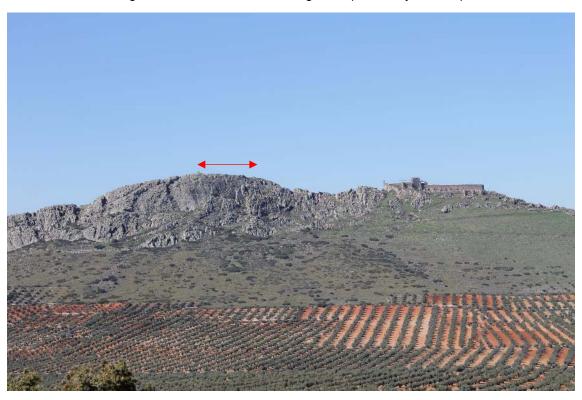


Fig. 14. Vista del conjunto de la sierra del Castillo desde el lado este (señalada la zona de extensión de las estructuras estudiadas)



Fig. 15. Panorámica de la geología en la cima del cerro. Al fondo el castillo de Mora



Fig. 16. Rampa de acceso al recinto central. Al fondo, la torre



Fig. 17. Lado sur de la torre central donde se observan los dos grandes mampuestos cuarcíticos utilizados como base de la construcción

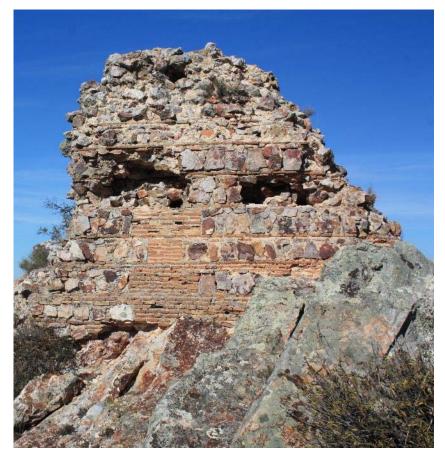


Fig. 18. Estructura meridional. En la base se aprecian los cortes del geológico para obtener material y, al mismo tiempo, aumentar la verticalidad del paramento

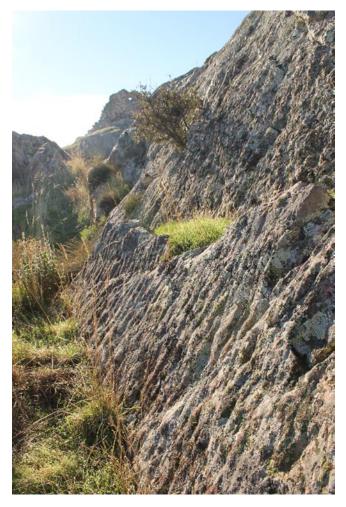


Fig. 19. Corredor de conexión entre la plataforma central y la estructura sur (al fondo) enel que se aprecian las huellas de pico para su adaptación



Fig. 20. Alineamiento con grandes mampuestos en la plataforma central

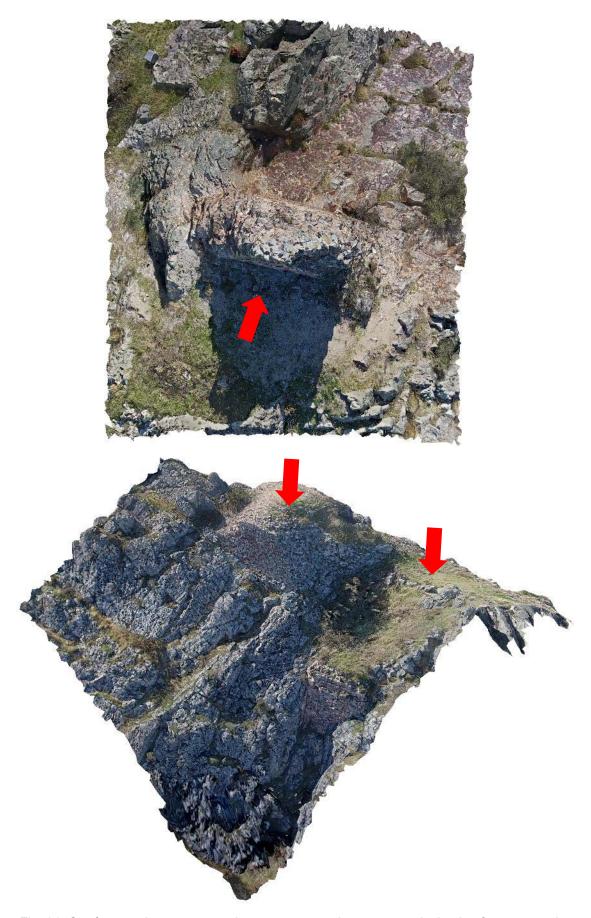


Fig. 21. Ortofotos en los que vemos la estructura sur, la torre central y la plataforma central



Fig. 22. Detalle del muro sur de la estructura sur

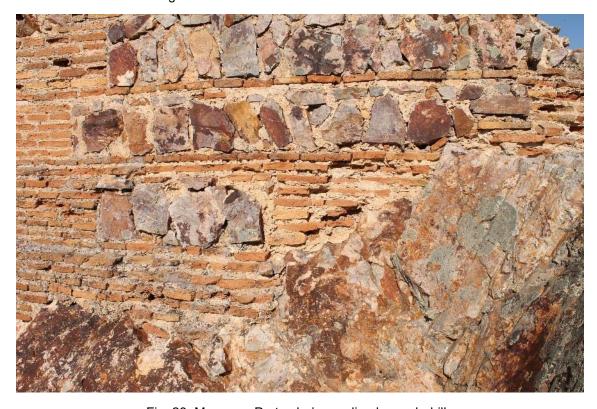


Fig. 23. Muro sur. Partes bajas realizadas en ladrillo



Fig. 24. Pérdida de material y visión del núcleo del muro sur de la estructura sur



Fig. 25. Cara norte de la estructura sur



Fig. 26. Cara sur de la torre central



Fig. 27. Restos de una aguja de madera en el núcleo de la estructura central. En el núcleo se aprecia el uso de tejas



Fig. 28. Alzado este de la torre central



Fig. 30. Mampuestos de gran tamaño trabados al geológico con mortero de cal



Fig. 31. Restos del muro oeste de la estructura central

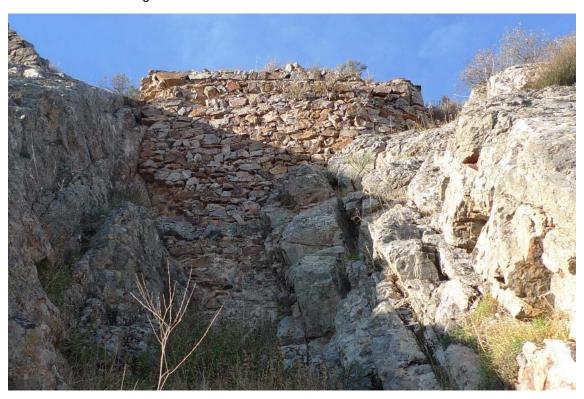


Fig. 32. Muro bajo lado este plataforma central



Fig. 33. Detalle de los revocos en la parte inferior del muro UE 1020



Fig. 34. Restos de muros con basamento ciclópeo en plataforma central

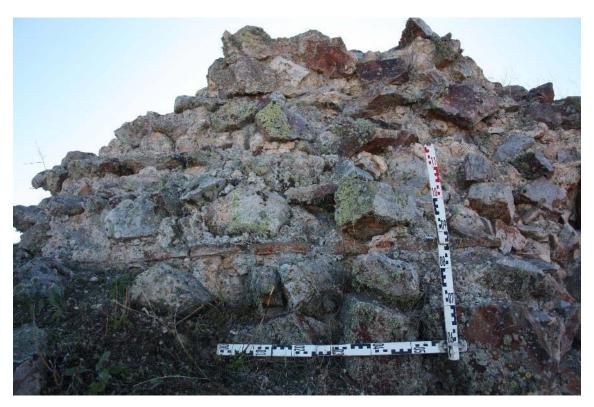


Fig. 35. Estructura norte. Cara norte



Fig. 36. Estructura norte vista desde el sur



Fig. 37. Hueco provocado por la pérdida de material en la estructura sur



Fig. 38. Restos de material constructivo al pie del cerro



Fig. 39. Detalle de una de las escombreras en la que se aprecian restos de mortero y teja

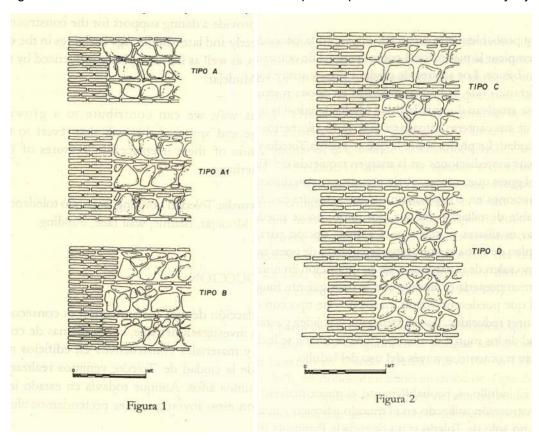


Fig. 40. Evolución tipológica de los aparejos toledanos según Rojas y Villa, 1999



Fig. 41. Torre del espolón (del lado sur) del castillo de Mora



## La Complutense realiza una importante investigación arqueológica en Mora

Quijote Digital | 22 de Noviembre de 2016



Un equipo de expertos de las Universidad Complutense, la Universidad Autónoma de



Fig. 42. Recortes de prensa



ISSN 2531-1204 Créditos



Home ¿Qué es? Actividades Instituciones Galería Prensa Contacto

Home / Leer muros, construir historia. Taller básico de iniciación a la arqueología de la arquitectura

## Leer muros, construir historia. Taller básico de iniciación a la arqueología de la arquitectura





Fig. 43. Taller de Arqueología de la Arquitectura realizado en el marco de la Semana de la Ciencia de Madrid al que asistieron una veintena de alumnos



## 9. BIBLIOGRAFÍA

GONZÁLEZ, J. *La Repoblación de Castilla la Nueva*, Tomo I, Universidad Complutense, Madrid, 1975.

JIMÉNEZ DE GREGORIO, F. Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII. Población, sociedad, economía e historia. Tomo I. A-M. Biblioteca Toledo, Toledo, 1962.

LÓPEZ DE AYALA, J. Catálogo Monumental de la Provincia de Toledo, Diputación Provincial, Toledo, 1959.

MAQUEDANO, B., MAQUEDA, R. y SÁNCHEZ, E. I. "El Castillo de Mora (Toledo)", *Castillos de España*, 130, 2003, pp. 17-29.

PALACIOS ONTALVA, S. "Castillos contra castillos: padrastros y fortalezas de asedio en la España medieval", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13.2, 2006, pp. 33-55.

PAVÓN MALDONADO, B. "Arte mudéjar y morisco toledano. La Mezquita Mayor de Testur (Túnez) y el castillo de Peñas Negras de Mora", *Anales Toledanos*, 33, 1996, pp. 33-49.

PÉREZ DE TUDELA, M. I., Porres, J y Muñoz Ruano, J. *Los Castillos de Toledo*, Diputación Provincial, Toledo, 1997.

PORRES MARTÍN-CLETO, J. *Historia de Tulaytula (711-1085)*, Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos, Toledo, 1985.

PORRES MARTÍN-CLETO, J. Los Castillos de la provincia de Toledo, Diputación Provincial, Toledo, 1980.

RETUERCE, M. e IGLESIAS, F. "Los 'castillos' y 'palacios' de Mora de Toledo", *Espacios fortificados de la provincia de Toledo*, Diputación Provincial, Toledo, 2005, pp. 293-330.

RETUERCE, M. e IGLESIAS, F. *Plan de Actuación en el Conjunto de Fortificaciones medievales de Mora*, Toledo. Informe manuscrito, 1999.

VVAA, "El castillo de Mora", *Homenaje. Alejandro Fernández Pombo y Rafael Fernández Pombo*. Temas Morachos, Mora, 2014, pp. 43-65.

VVAA, *Mapa Geológico de España 1:50.000. Mora*, Instituto Geológico y Minero de España, Madrid, 2009.



